La victoria sobre el pecado



«Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia». Romanos 6: 14

¿Por qué no escapamos del pecado?

Sábado
7 de agosto

INTRODUCCIÓN

Romanos 6: 5

Es tan vívido como si hubiera sido ayer. Para el tiempo en que asistía a la escuela, los deportes de campo y pista eran mi pasión. Practicaba fielmente hasta el día de la competencia. Al llegar el momento de la competencia me veía cara a cara con la realidad de que *ahora* se suponía que debía ponerme a prueba ante mí mismo, ante mi escuela y ante mis amigos. ¿Haría un buen papel? Al poner en ello todo mi empeño, por lo general los resultados eran positivos. Me sentía orgulloso por lo que había logrado.

Jesús desea que pongamos todo nuestro empeño al entregarnos a él. Jesús se siente orgulloso cuando comprueba que hemos vencido al pecado, mediante la ayuda del Espíritu Santo. El pecado es una ofensa cometida contra Dios, y tendremos que pagar un precio si continuamos viviendo en pecado. Por esa razón, Jesús nos dio el ejemplo para mostrarnos que hay esperanza, aun cuando vivimos en un mundo de pecado. Él no transigió con el pecado, ni mediante pensamiento o acción. Él vino a enseñarnos cómo debemos vivir. Él vino a morir en la cruz, para que alcancemos la victoria sobre el pecado por medio de él. Si colocamos nuestra fe en él, sucederán cosas maravillosas. «El amor de Cristo por sus hijos es a la vez tierno y firme. Y es más fuerte que la muerte; porque él murió para obtener nuestra salvación, y para unirnos con él mística y eternamente».*

De acuerdo con Romanos, Jesús desea que triunfemos sobre el pecado al entregarle nuestros corazones a él. ¿Qué motivos tendría alguien para no entregarle su corazón al Señor? Estoy seguro de que todos prefieren disfrutar las cosas más refinadas, y eso es lo que experimentaremos si nos entregamos a él. Romanos 6: 4 nos enseña que parte del proceso de entregarle enteramente nuestro corazón a Dios, implica morir con él en el sepulcro del bautismo. Esto simboliza la purificación del pecado y nuestro deseo de caminar con él. Además, Romanos 6: 5 nos promete que «si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección».

«El amor de Cristo por sus hijos es a la vez tierno y firme».

Esta semana vamos a estudiar en detalle, cómo podemos obtener la victoria sobre el pecado. ¿Qué diferencia hará en tu vida una victoria de ese tipo?

* *Mensajes para los jóvenes*, p. 76.

Audia Johnson, West Bay, Gran Caìmán, Islas Caimán

Domingo
8 de agosto

Venciendo el pecado

LOGOS

Romanos 6; 1 Juan 1: 8-2; 1-10

El símbolo de la victoria sobre el pecado (Rom. 6: 1-11)

No hay otro símbolo que describa mejor el entierro y la muerte de la vieja vida pecaminosa, que el rito del bautismo. La vida cristiana implica morir, y es que hay vida en la muerte. Morir al yo pecador resultará en una actitud transformada hacia la vida. Mediante la muerte del viejo yo, somos librados del pecado para caminar en novedad de vida, porque ya no somos esclavos del pecado. Sin embargo, tenemos que morir a diario (1 Cor. 15: 31). Por lo tanto, el bautismo no es el paso final. Es tan solo el comienzo de nuestra creciente relación con Cristo. Se nota que en Romanos 6: 1-11, Pablo menciona repetidamente la frase «con Cristo». Porque «fuimos sepultados con él» (vers. 4), «hemos muerto con él» (vers. 8), «viviremos con él» (vers. 8). Esto sugiere que la victoria sobre el pecado es un proceso continuo y que únicamente se puede lograr a través de Cristo.

Tenemos que estar conectados a Jesucristo.

Una demostración de la victoria sobre el pecado (Rom. 6: 12-14)

Ya que la victoria sobre el pecado es un proceso continuo, deberá demostrarse de una manera concreta. Un ejemplo mencionado en el texto correspondiente a esta sección se refiere a nuestro cuerpo físico. No se nos alienta a no pecar con nuestro cuerpo. Pablo nos exhorta a utilizarlo total y enteramente para la gloria de Dios. Después de estar seguros de nuestra salvación, podríamos estar inclinados a abusar de la gracia de Dios. Si dejamos de crecer en Cristo, podemos desanimarnos. Pero Dios promete que podemos perseverar mediante su gracia. Debemos obedecerlo, no por temor, sino por amor. Cuando el amor es el principio rector de nuestra obediencia, será fácil utilizar nuestro cuerpo para la gloria de Dios.

Otra ilustración referente a la victoria sobre el pecado (Rom. 6: 15-23).

En el texto correspondiente a esta sección, leemos de la victoria sobre el pecado utilizando la relación entre un esclavo y su amo. Estar libre del pecado es lo mismo que ser esclavos de la justicia. Los que vencen al pecado se consideran siervos de Dios. Los siervos están sujetos a la voluntad de su amo. El proceso de convertirnos en esclavos de Dios lleva a la santificación (vers. 19). Y la santificación en última instancia nos conduce a la vida eterna en Cristo Jesús (vers. 22). No hay otra forma de recibir la vida eterna, sino mediante los méritos de su muerte y su gracia. Tenemos que estar conectados a Jesucristo. En él, el don de la vida eterna se convierte en algo verdadero (vers. 23). Ser esclavos de Dios significa también ser liberados del pecado (vers. 22). Esta idea parece ser contradictoria, porque ser esclavo implica perder la libertad. Pero el tipo de libertad prometi-

da, es la libertad para obedecer a Dios con el corazón (vers. 17). Es una experiencia liberadora la de obedecer a alguien no porque estemos obligados, sino porque lo deseamos. También es una experiencia liberadora, en contraste con la vida triste que implica ser esclavos del pecado. Una vida de ese tipo únicamente conduce de un pecado al otro (vers. 19). Por lo tanto, es mucho mejor ser esclavo de Dios.

El papel de Cristo en nuestra victoria sobre el pecado (1 Juan 1: 8–2: 10)

El pecado es algo universal (Rom. 3: 23; 5: 12). Todos somos pecadores. Esto puede pintar una imagen negativa, respecto a nuestra capacidad para obtener la victoria sobre el pecado. Sin embargo, hay buenas noticias. En 1 Juan 1: 8-2: 1-10, se describe el carácter de Cristo: su relación con el pecado y los pecadores. También nos dice que Cristo se encarga de nuestros pecados. Pero, como pecadores, también tenemos un papel que desempeñar. Debemos confesarle nuestros pecados a Cristo. Confesar nuestros pecados no es simplemente pedir el perdón de Dios en un sentido general. También implica reconocer en específico ante él, los pecados que hemos cometido. Luego, porque Jesús es fiel y justo, podrá cumplir fielmente su promesa de perdonarnos.

Si pecamos, Jesús no nos amará menos. Su perdón todavía estará disponible, lo mismo que su deseo de limpiarnos. Cuando pedimos perdón, Jesús rogará al Padre en nombre nuestro. Ese lo que implica su obra en el santuario celestial. Mediante la fe en él como nuestro Sumo Sacerdote celestial, el perdón por nuestros pecados está garantizado. En ocasiones, podríamos desanimarnos porque no podemos guardar la ley por cuenta propia, y porque el pecado es algo tan fuerte. Pero nuestro Dios nos dio un Salvador, que no solamente nos puede salvar de la culpa del pecado, sino que también nos concede el poder para vencer al pecado. ¡Qué gran Salvador y Redentor!

PARA COMENTAR

1. Explica cómo el pecado ya no tiene dominio sobre nosotros, porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia (Rom. 6: 14).
2. ¿Es un abuso de la gracia de Dios, cometer un pecado específico en repetidas ocasiones y luego pedir perdón? ¿Por qué?, o ¿por qué no?

Ferdinand O. Regalado, Montemorelos, México

Lunes
9 de agosto

El triunfo sobre el pecado

TESTIMONIO

Romanos 6: 12-14; 1 Juan 1: 8-2: 1

¡No todo está perdido!

Satanás nos ataca continuamente. «Todo cristiano debe estar constantemente en guardia y velar sobre toda avenida del alma mediante la cual Satanás podría hallar acceso a ella. Debe orar por el auxilio divino y al mismo tiempo resistir resueltamente toda inclinación a pecar. Con valor, fe y esfuerzo perseverante, puede vencer. Recuerde, sin embargo, que a fin de que obtenga la victoria Cristo debe morar en él y él en Cristo».[1]

«Satanás trata de apartar nuestra mentes del poderoso Ayudador, para inducirnos a pensar en la degeneración de nuestro ser. Pero aunque Jesús ve la culpa del pasado, pronuncia palabras de perdón; y no debemos deshonrarlo dudando de su amor. El sentimiento de culpa debe quedar al pie de la cruz; si no lo hacemos envenenará las fuentes de la vida. Cuando Satanás profiera sus amenazas, apártese de ellas y consuele su espíritu con la promesa de Dios».[2]

«No perdáis pues vuestra confianza, sino tened firme seguridad, más firme que nunca antes. "¡Hasta aquí nos ha ayudado Jehová!"(1 Sam. 7: 12) y nos ayudará hasta el fin. Miremos los monumentos conmemorativos de lo que Dios ha hecho para confortarnos y salvarnos de la mano del destructor. Tengamos siempre presentes todas las tiernas misericordias que Dios nos ha mostrado: las lágrimas que ha enjugado, las penas que ha quitado, las ansiedades que ha alejado, los temores que ha disipado, las necesidades que ha suplido, las bendiciones que ha derramado, fortificándonos así a nosotros mismos, para todo lo que está delante de nosotros en el resto de nuestra peregrinación».[3]

«Cristo prometió que el Espíritu Santo habitaría en aquéllos victoria sobre el pecado, para demostrar el poder de la fuerza divina dotando al agente humano de fuerza sobrenatural e instruyendo al ignorante en los misterios del reino de Dios [...].

»Cuando uno ha quedado completamente despojado del yo, cuando todo falso dios es excluido del alma, el vacío es llenado por el influjo del Espíritu de Cristo. El tal tiene la fe que purifica el alma de la contaminación. Queda conformado con el Espíritu, y obedece a las cosas del Espíritu. No tiene confianza en sí mismo. Para él, Cristo es todo y está en todo».[4]

PARA COMENTAR

1. Analiza tu vida. ¿Qué pecados «reinan» en ti?
2. ¿Cuáles son algunas formas mediante las cuales podemos evitar el pecado?

---

1. *El hogar cristiano*, p. 366.
2. *Mensajes para los jóvenes*, p. 76.
3. *Conflicto y valor*, p. 358.
4. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 212.

Trisha Long, West Bay, Gran Caimán, Islas Caimán

¿Qué debo hacer para heredar el reino?

EVIDENCIA

Romanos 6: 15

«Los que se han revestido de Cristo por el bautismo, demostrando por este acto que se separan del mundo y que se han comprometido a andar en novedad de vida, no debe levantar ídolos en su corazón. Los que una vez se regocijaron en la evidencia de que sus pecados eran perdonados, que gustaron el amor del Salvador, y que luego persisten en unirse con los enemigos de Cristo, rechazando la perfecta justicia que Jesús les ofrece y escogiendo los caminos que él ha condenado, serán juzgados más severamente que los paganos que nunca tuvieron luz y que nunca conocieron a Dios ni su ley».*

Muchos creen que una vez que se acepta a Cristo se pueden mantener en el pecado, porque ya no estamos bajo la ley sino bajo la gracia. Pero, ¿qué es la gracia sino el inmerecido favor de Dios? Es un error común que los mandamientos eran únicamente para los judíos. Pero si eliminamos los mandamientos, ¿cómo podremos saber qué es pecado? Pecado es la transgresión de la ley. Si no hay ley, no hay transgresión (Rom. 4: 15). Si no hay nada que transgredir, no hay pecado. Si no hay pecado no habrá necesidad de un Salvador. Y si no hay salvador, no hay gracia.

En su carta a sus amigos cristianos en Roma, Pablo trató de dejar clara la idea de que la gracia no era una excusa para seguir pecando. El objetivo de la carta de Pablo era mostrar cómo se puede ser justo. Aunque Pablo se dirigía a la iglesia cristiana en Roma en determinado momento, sus palabras resuenan todavía hoy como algo verdadero. Él se dio cuenta que era necesario repetir lo mismo, en un intento de enfatizar la idea de que si alguien ha recibido a Cristo será una criatura nueva (Rom. 6: 4).

La victoria surge al saber que Cristo nos ha dado el poder para vencer al pecado.

La victoria surge al saber que Cristo nos ha dado el poder para vencer al pecado (Rom. 6: 6). Ese poder viene a través de la gracia, ya de Dios que reside en nuestro corazón a través de la presencia del Espíritu Santo. No permitas que reine el pecado en tu cuerpo mortal. Porque si has recibido a Cristo, serás libre y ya no más un siervo del pecado, sino un siervo de la justicia.

PARA COMENTAR

Lee Mateo 19: 16-22. El joven rico había guardado todos los mandamientos de Dios desde que era niño. Sin embargo, Jesús vio que su riqueza era su dios. ¿Qué es lo que tú consideras tu mayor tesoro? ¿Estás dispuesto a renunciar a ese tesoro por causa de Cristo?

**Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 403.

Katie Euter, Gran Caimán, Islas Caimán

Alcanzando la victoria

CÓMO ACTUAR

1 Juan 1: 8-10

Nuestro mundo está lleno de maldad, de dolor y angustia. Nadie está exento de los ataques del diablo. Él posee todas las artimañas necesarias para hacer que tú sucumbas a las tentaciones de este mundo. A menudo, quienes caen profundamente en el pecado piensan que no tienen ninguna esperanza de victoria. Se dan por vencidos sin luchar. ¡Pero no todo está perdido! Dios ha hecho provisión para que cualquiera pueda vencer al pecado. Los siguientes son algunos pasos para lograr esa victoria:

- ***Primero, reconoce que has pecado.*** «Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Rom. 3: 23). Debemos admitir nuestra culpa y reconocer que Dios no nos lleva al pecado.
- ***Confiesa tus pecados.*** Dios sabe que has pecado. Así que, ¿para qué tienes que confesarte? Cuando confiesas tus pecados, le muestras a Dios que estás consciente de tus faltas, que lamentas haberlas cometido y que ya no deseas vivir en pecado.
- ***Ora y pide perdón.*** No basta con confesar tus pecados. Debes pedir perdón. Dios es justo y equitativo, por tanto está dispuesto a perdonarnos si le pedimos que lo haga. «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1: 9). Oremos para que no caer en tentación.
- ***Acepta el perdón de Dios.*** Al orar pidiendo perdón, dejen sus peticiones y sus cargas al pie de la cruz. Cuando Dios perdona tus pecados, él los entierra en la parte más profunda del mar y n se acuerda más de ellos, así que no te dispongas a encontrarlos. No sigas pensando en ellos.
- ***Vete y no peques más.*** Para resistir la tentación, debes mantener la Palabra de Dios en tu corazón. «He guardado tus dichos en mi corazón para no pecar contra ti» (Sal. 119: 11). Cuando la palabra de Dios se convierte en una parte integral de tu vida, te dará la fuerza y el vigor que necesitas para vencer la tentación y el pecado.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es necesario aceptar el perdón de tus pecados?
2. ¿Qué es la confesión? ¿Qué importancia tiene en la vida de un cristiano verdadero?
3. ¿Es correcto pedirle a otros que nos perdonen por alguna falta que no estamos seguros de haber cometido?
4. ¿Qué nos enseña Gálatas 5: 19-26, acerca de ciertas actitudes y emociones relacionadas al pecado?

Jodian McLeod, West Bay, Gran Caimán, Islas Caimán

Una conjunción apropiada

Jueves
12 de agosto

OPINIÓN

Romanos 6: 23

La palabra, *pero* es una conjunción. En sentido general, lo que sigue a la palabra *pero* niega la idea anterior. «Ese fue un esfuerzo bastante bueno, pero deberías ver cómo mi hijo hace eso». También funciona en sentido contrario. Esta es la forma en aparece en el último versículo del capítulo estudiado esta semana. Si fuéramos a leer la primera parte de este versículo en forma aislada, estaríamos en una condición desesperada. «Porque la paga del pecado es muerte» (Rom. 6: 23).

Sin embargo, luego aparece la conjunción más bella de todas. Per, «la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom. 6: 23). Como seres caídos, estamos rodeados por el pecado y por sus consecuencias. No tenemos manera de evitarlo, y la Biblia nos dice que todos han sucumbido a la tentación (Rom. 3: 23; 5: 12). Nuestro versículo para el día de hoy, señala que la pena para que el pecado es la muerte. Cada uno de nosotros ha sido declarado culpable y ha recibido una sentencia de muerte. La buena noticia es que la muerte de Jesús conquistó el pecado, y él nos ofrece esa misma victoria. Sencillamente lo que tenemos que saber es la forma de acceder a él.

Shelly Quinn escribió: «Debo reconocer mi absoluta y total dependencia de Jesucristo, para que realice en mí la obra que me faculta a andar en los mandamientos de Dios».[1] Nuestro papel es abandonarlo todo y entregarnos a Dios. No hay nada que sea tan simple y tan difícil al mismo tiempo. Nos encontramos tratando valientemente de obtener nuestra propia victoria sobre el pecado, tratando de ser buenos. Esto únicamente sirve para enredarnos más en la red del pecado, porque «nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia» (Isa. 64: 6).

La entrega es la clave de la victoria. «La entrega consciente de todo. Las ideas, los sentimientos, e incluso nuestras acciones; definen la libertad de la vida cristiana».[2]

La entrega es la clave de la victoria.

Dios quiere que vivamos vidas plenas (Juan 10: 10), no que estemos atrapados en el pecado. La victoria es nuestra si tan solo deseamos reclamarla. Al reflexionar en el estudio de esta semana, ojalá que nuestra canción sea: «¡Victoriosos por siempre en Jesús!»

PARA COMENTAR

1. ¿Hay algo que te impide reclamar la victoria sobre el pecado?
2. ¿Crees que la victoria sobre el pecado es instantánea, o que debemos obtenerla en diferentes momentos? Motiva tu respuesta.

---

1. Shelley Quinn, *Exalting His Word* (Nampa: Pacific Press, 2006), p. 50.
2. Jim Hohnberger, *Empowered Living* (Nampa: Pacific Press, 2002), p. 32.

Abigail Parchment, Newlands, Gran Caimán, Islas Caimán

Para el vencedor será la recompensa

EXPLORACIÓN

Romanos 6; 1 Juan 1: 8-2: 1-10

PARA CONCLUIR

El título de este artículo se refiere a la práctica de favorecer a los miembros del partido político en el poder. También se puede referir a la práctica los ejércitos vencedores de despojar a los pueblos conquistados, o cuando el ganador de un concurso recibe los beneficios de un título, o premio. Cuando los cristianos vencen el pecado mediante la fe en Cristo y al permanecer en él, reciben una gran recompensa, ¡sin haberla ganado! La misma incluye la bendición del Espíritu Santo, paz, amor, gozo y la vida eterna.

CONSIDERA

- Hacer un dibujo que represente lo que la victoria sobre el pecado significa para ti.
- Analizar la vida de un personaje bíblico que obtuvo la victoria sobre el pecado. Al revisar la vida de algunos personajes, compara y contrasta las opciones y acciones de cada uno. Luego compara y contrasta sus decisiones y acciones con las tuyas. ¿A cuál personaje te pareces más? Con relación a este ejercicio, ¿qué cambios necesitas hacer para obtener la victoria sobre el pecado?
- Reunirte con algunos amigos o miembros de tu familia para celebrar las victorias que han experimentado personalmente en su caminar con Dios. Compartir una comida ligera, cantar algunas canciones, y disfrutar de la compañía de los demás.
- Reflexionar en una o dos actitudes personales que podrían impedirte tener una relación más íntima con Dios. Visualiza lo que sería tu vida en la ausencia de dichos comportamientos. Considerar algunas cosas que pueden ayudarte a cambiar, y pedirle a Dios todos los días que te conceda la victoria.
- Componer alguna música para el versículo de memoria de esta semana: «Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia» (Rom 6: 14). Cantarlo cada vez que sientas que estás siendo tentado a hacer lo malo.
- Aprender a decir «victoria sobre el pecado» en el idioma de los sordos. Ir al siguiente portal para buscar las palabras *victoria* y *pecado*. En el idioma de signos no se suelen utilizar preposiciones, así que no te preocupes por la palabra *sobre*. Http://www.valleybible.net/DeafMinistry/ASLDictionary / Asl_dictionary.php

PARA CONECTAR

✓ *El camino a Cristo* pp. 85-98.

✓ Instituto de Investigaciones Bíblicas, *How Perfect Is "Perfect" Or Is Christian Perfection Possible?* http: //www.adventistbiblicalresearch.org/documents/How%20Perfect%20Is %20Perfect.htm.

Todd Aiken, Washington, D. C, EE.UU.